

## CRONICA INTERNACIONAL

LAS actividades internacionales del período que comprende esta crónica (de fines de septiembre a comienzos de diciembre de 1955) giraron en torno a los mismos supuestos de hechos que los acontecimientos del anterior trimestre, sin aportar ni novedades sensacionales ni soluciones definitivas para los problemas de mayor trascendencia internacional. Ello fué lógico y obligado, porque si las grandes potencias que dirigen al mundo no fueron capaces de dar un paso en la Conferencia de Ginebra para aproximar sus irreconciliables puntos de vista, ¿cómo se va a esperar de las pequeñas, y más, tratándose de Estados jóvenes —como son, en gran parte, los de Africa y Oriente— y aun de países dependientes que superen sus antagonismos y sus dificultades? El mundo vive una fase de la llamada *guerra fría* que se caracteriza por que no se espera que desemboque en una guerra abierta en plazo breve. Pero tampoco se espera que aboque a una paz, por fría que sea, susceptible de dar mayor estabilidad y seguridad a los pueblos todavía convalecientes de la II Gran Guerra. Los problemas —en Africa y Oriente, como en otras partes del mundo— se prolongan y se enquistan amenazando con convertir en permanente lo anormal, con lo cual acabaría borrándose la distinción entre lo justo y lo que no lo es; que no por ser una diferencia más teórica que llevada a la realidad, ha dejado de ser el criterio que inspiró las ansias de los pueblos, o, por lo menos, el invocado como explicación de su conducta. Así, en este compás de espera que puede prolongarse muchos años, apenas si ha destacado la Conferencia de Bagdad como suceso importante al lado de los rutinarios o de curso, lo mismo en el seno de las organizaciones internacionales que en el ámbito de los territorios de Africa y Oriente.

\* \* \*

En la O. N. U. debe recordarse la revocación de puestos en los distintos organismos que la integran. En el Consejo de Seguridad

fué muy reñida la lucha entre Filipinas y Yugo eslavía y se renovaron los intentos de la China roja para ocupar el sitial de los chinos de Formosa. Para el Consejo Económico y Social fué elegida Indonesia, y para el de Administración Fiduciaria religiosa, a Siria. En el bloque de dieciocho Estados candidatos a una admisión conjunta, figuraron un Estado africano —Libia— y siete asiáticos: Jordania, Ceylán, Nepal, Japón, Camboya, Laos y Mongolia. Quedaron fuera los divididos (Viet-Nam y Corea).

Entre los asuntos incluídos en la *Agenda* de la Asamblea tras un vivo forcejeo, los relativos a Argelia y Marruecos, motivaron una espectacular, aunque estudiada retirada de la Delegación francesa, que regresó cuando aquéllos se retiraron en virtud de un acuerdo circunstancial entre los grandes bloques en pugna. También Sudáfrica se retiró —una vez más— por el acuerdo, reiteración de otros varios anteriores, invitándola a colocar bajo la tutela de la O. N. U. al Africa del Sudoeste, y por la recomendación sobre arreglo del pleito entre Pretoria y los Gobiernos de Karachi y Nueva Delhi. Otros intentos sin consecuencias se dirigieron contra la administración holandesa en Irián.

En el Consejo de Administración Fiduciaria, además de la propuesta para que cada país administrador trace un balance de su obra y diga cuándo podrá finalizarla —por independencia del fideicomitido—, se acordó enviar una misión visitadora a los dos Togos y a los dos Camerunes, estudiando entre otros problemas el de su eventual unión el día en que sean autogobernados. También se recordó el plan de Estatuto Internacional de Jerusalén, con motivo de los sucesos de Palestina.

\* \* \*

En el examen de los acontecimientos particularizables por áreas geográficas, podemos empezar por el Magrib, sin entrar en el detalle propio de la *Crónica del Mundo Árabe*. Aquí sólo nos interesa dejar constancia de varios aspectos internacionales del complejo problema magrebino. En Túnez reinó la calma en medio de las discusiones. Entre los gubernamentales partidarios de los acuerdos de junio y la oposición capitaneada por Salá-Ben-Yusef, que pidió llevar el pleito a la O. N. U. y fué expulsado del Neo-Destur. En Argelia, considerada por su metrópoli como problema doméstico, la nota destacada fué

el terrorismo rural, la oposición de los representantes argelinos al plan anunciado por Soustelle, y la carencia de orientaciones fijas por el Gobierno Faure, que ponía el acento sobre la reforma agraria y la asistencia social, cuando las masas, además de medidas mucho más radicales de este tipo, pedían una revisión del Estatuto político de 1947, nunca aplicado del todo. Pero el problema más internacional fué el de Marruecos, en el que el regreso del Sultán Mohamed V marcó una radical transformación de la táctica francesa, aunque no de los propósitos por aquélla encubiertos. Tratóse en París de obtener del Sultán seguridades en cuanto a los intereses franceses etiquetados de «interdependientes» de los marroquíes, y de excluir, una vez más, a terceros países de los nuevos arreglos, esquivando la Conferencia Internacional pedida por los nacionalistas. Rápidamente afloró la dificultad de transformar al país en un Estado constitucional y democrático a la europea y aun en conseguir una colaboración unánime en los partidos. Además, la paz en las montañas, casi no se restableció en todo el período examinal e incluso los atentados urbanos y el *boicot* económico, continuaron a pesar del júbilo producido por el regreso del Monarca exilado. España cosechó frases de simpatía de los marroquíes y tras de las viejas acusaciones de Rabat, frases amables por parte francesa ante la realidad de su posición en el país. Las dificultades de Si Bekai para aunar la colaboración de los dos partidos fueron lógicas al pretender formar Gobierno.

\* \* \*

En el Próximo Oriente la tranquilidad fué más una aspiración que una realidad. Agravóse la ya difícil situación de Chipre, donde las medidas subsiguientes a la proclamación del estado de guerra por los ingleses, provocaron la resistencia armada de la población. Casi no se conoció tregua en el hostigamiento fronterizo en Palestina, pese a la mediación de los supervisores de la O. N. U. y a las ofertas y amenazas de los grandes países, interesados en aparecer como mediadores y pacificadores imparciales, pero, en realidad, inclinados más o menos inconscientemente del lado israelí, por la fuerza de los intereses financieros y de los electores judíos residentes en ellos. Lo cierto es que en esta región se fueron agudizando y separándose las dos posiciones diplomáticas de los bloques en ella constituídos. Egipto,

ligado por un pacto especial de asistencia defensiva a Siria y Seudía, se aproximó, pese a no ser un país precomunista, a las naciones de allende el telón de acero en las que encontraba, para rearmarse, las facilidades que, al parecer, no le daban los Estados occidentales. El Monarca árabe anunció un viaje a la India, y, en general, la opinión y sus órganos de expresión en los países de este bloque, agriaron su tono antioccidental a la vista de lo que consideraban parcialidad anglosajona en su contra. Los países del bloque de Bagdad (Iraq, Turquía, Pakistán e Inglaterra) celebraron la primera sesión de su sistema en la capital iraquiana y se vieron engrosados por el ingreso de Irán, hecho pese a las protestas y amenazas de Rusia, y por la presencia de observadores *yanquis* que prometieron apoyo a los planes de coordinación defensiva del nuevo sistema. El Iraq quiso dejar bien sentado la compatibilidad en la pertenencia a los dos pactos (el de la Liga y el de Bagdad), pero de hecho, la presencia anglosajona dió un tinte superregional a este bloque y originó suspicacias en otros países azuzados por la U. R. S. S. Además, en fecha más o menos coincidente con la de la reunión se suscitaron o agravaron incidentes vecinales que dificultaron la acción de los países del bloque. Así, la polémica y los choques en torno a Burrimi, y los choques de las bandas pathanas animadas por Afganistan contra su vecino Pakistán, y las manifestaciones de éste contra la India al cumplirse los ocho años de ocupación hindú de la mayoría de Cachemira, a pesar de las recomendaciones y acuerdos de la O. N. U. Por cierto que en el Pakistán, después de las elecciones generales, el eje de gravedad del Gobierno se desplazó de la mayoría de la Liga a la fracción moderada de ella en colaboración con el Frente Bengali, de manera que del viejo sistema federal se ha pasado al dualista entre los dos Pakistanes.

La India, con sus satélites afgano y birmano se vieron visitadas por una misión soviética encabezada por Bulganín y Kruschef. Los visitantes fustigaron al Occidente, alabaron a sus visitados y prometieron fantásticas ayudas de herramental, técnicos y créditos que superaron a las ofrecidas antes por los Estados Unidos.

\* \* \*

En el Lejano Oriente, las elecciones plesbicitarias de Viet Nam meridional dieron el triunfo al primer Ministro Ngo Dinh Diem y

derrocaron al lejano Emperador Bao Dai. Todas las potencias occidentales reconocieron rápidamente —entre ellas España— a la nueva República, cuyos primeros tiempos fueron más tranquilos de lo que hacía suponer la perenne agitación de las sectas derrocadas. También hubo elecciones parciales en Corea y Filipinas, y de renovación de la jefatura del gobierno en el Japón. Afianzóse en Corea, Rhee, a pesar de sus incidentes con los americanos (por la permanencia de los miembros rojos en la comisión de observadores) y con los japoneses (por la debatida cuestión de la pesca en el estrecho de Pu-San). En Japón, Hatoyama fué reelegido por la coalición formada por los antiguos partidos liberal y demócrata juntos, contra los dos partidos socialistas, también fusionados. Sin embargo, el gran margen parlamentario de votos del Gobierno no despejó el enrarecido ambiente provocado por la congestión demográfica y económica y el atasco en las negociaciones con la U. R. S. S. y con la China Continental, poco propicia a devolver sin graves compensaciones ni los islotes ni los prisioneros que adquirieron en 1945. En Filipinas triunfó el nacionalismo gubernamental contra los disidentes y los liberales, afianzando el poder de Magsaysay muy necesitado de autoridad para acabar con los restos del bandolerismo subversivo. También los indonesios tuvieron elecciones generales y en ellas triunfó el partido nacionalista seguido por el masjumi, reconstituyéndose con poca diferencia la anterior coalición gobernante.

En toda esta región, la zona donde la ausencia de la paz fué más visible, fué Malaya. Fracasada la negociación entre el Gobierno autonomista de Abdolrohar y los emisarios del cabecilla rojo Chin Peng, se volvió a la lucha total con la cooperación de fuerzas y recursos aportados por Australia y Nueva Zelanda interesadas en la seguridad de la base imperial de Singapur.

\* \* \*

No muchas novedades internacionales registró el ámbito africano. Un cambio completo de panorama se produjo en el Sudán cuando ingleses y egipcios convinieron en que la constitución y el destino del país se decidieran por una nueva Asamblea elegida, y la actuante derrotó por poco margen al primer Ministro Azzhari reemplazándolo por el Mirghani, cuando ya estaba prácticamente completada

la asudanización de la burocracia y de las fuerzas armadas. Probablemente el futuro del Sudán será una república independiente a la vez de Egipto e Inglaterra, pero ligada a uno y otro país por pactos especiales motivados por los comunes intereses en relación con las aguas del Nilo y con el fomento del país. Volvió a su trono Mutara Mutesa II, como Monarca constitucional de Bagandá en el seno del protectorado de Uganda, que a su vez se asocia a otras dos dependencias británicas en el Africa Oriental, cuya evolución se prosigue trabajosamente mientras se acaba con la rebelión del Mau-Mau.

En su visita a Lisboa, Lord Malvern (a quien nuestros lectores conocerán como Sir George Huggins), primer Ministro de la Federación rhodesiana, explicó los propósitos internacionales de la nueva entidad política equidistantes de la política de asimilación lusitana y de la segregación sudafricana, y, desde luego, partidaria de la colaboración entre todas las potencias representadas en el Africa Negra. Para enero se anunció la visita de la Reina Isabel II de Inglaterra a la Federación de Nigeria.

Fuera del Continente africano, en el Africa americana del Caribe, la Reina Juliana de Holanda visitó a los territorios de Surinam y las Antillas Neerlandesas. En ambas la autonomía no ha supuesto la eliminación de los factores de perturbación política motivados por la falta de madurez de los partidos y lo precario de la coyuntura económica. Aparte de ello, el trimestre no registró novedades en otras áreas geográficas de las comprendidas en el estudio que realizan estos CUADERNOS.

JOSÉ MARÍA CORDERO TORRES

5 de diciembre de 1955.